

## Memoria y virtud de las elecciones

**E**L veredicto de las urnas del 28-M se alejó muy poco, en lo que a los dos grandes partidos se refiere, de las predicciones de los sondeos. El Partido Popular batió rotundamente al Partido Socialista tanto en las elecciones autonómicas como en las municipales: en las primeras le enjugó una desventaja de ocho puntos y le aventajó en más de trece puntos, y en las segundas le enjugó diez y le aventajó en más de trece puntos; y en las segundas le enjugó diez y le aventajó en más de cuatro. Es decir, en sólo cuatro años, se ha producido un corrimiento de votos favorable al PP del orden del 21 por 100 en las Comunidades Autónomas y del 14 por 100 en los ayuntamientos. Las encuestas, en cambio, no acertaron en la modestia del incremento de Izquierda Unida, bastante inferior al vaticinado, y no supieron prever el inesperado retroceso de CiU en Cataluña.

En el mes largo transcurrido desde que se produjeron estos resultados, hemos podido observar los importantes efectos políticos de estas elecciones y constatar que existen diferentes memorias políticas de los mismos. Este comentario pretende recoger sosegadamente la voz de la memoria, atrita o festiva, segura o perpleja, de la clase política, y de la sociedad que la

votó. *El análisis de estos dos niveles de memoria contribuirá a clarificar el inmediato futuro político de España.*

### *La diversa memoria política de un terremoto electoral*

**EL** vuelco político producido en España es de enorme envergadura y trascendencia. Los diversos partidos guardan memorias bien diversas: exultante en el PP, inquietante y desoladora en el PSOE, de inconfesada decepción en IU, confusa en CiU, interrogativa en el PNV, EA y HB.

- **La satisfacción del PP** está más que justificada tanto cualitativa como cuantitativamente. Ha superado todos los techos que se le suponían: ha obtenido mayoría absoluta en 33 capitales de provincia y es la fuerza más votada en once de las trece Comunidades en que hubo elecciones (en seis de ellas, con mayoría absoluta). Mantuvo o mejoró en todos sus feudos y conquistó nuevas y extensas parcelas de poder. Dispone de 102 diputados autonómicos y de unos 1.100 concejales más que el PSOE; pero, el poder adquirido es mucho mayor del que indican estas cifras: administrará 3,5 billones de presupuestos públicos que antes del 28-M gestionaba el PSOE y, por representación territorial, ha ganado seis senadores, con lo que tendrá mayoría simple en el Senado (114 frente a 111 del PSOE, que ha perdido cuatro). La satisfacción de los populares está aún más justificada si se efectúa un análisis cualitativo de sus electores: domina el voto joven, el voto urbano y el de los intelectuales, es decir, sus perspectivas de futuro son enormemente halagüeñas.
- **La decepción e inquietud del PSOE** se basa en evidentes razones objetivas: ha sufrido un descabro de envergadura infrecuente en las democracias modernas y no le han funcionado los recursos que le salvaron la piel en 1993: el personalismo de **Felipe González**, la apelación al voto útil contra IU y al voto del miedo contra el PP y la autoproclamación del suyo como voto progresista. La zafia presentación oficial de los resultados por los ministros **Rubalcaba** y **Belloch** en la noche electoral pretendía

enmascarar momentáneamente la magnitud del desastre, pero la realidad ha impuesto toda su dureza: el malestar interno, aunque amordazado por el omnímodo poder del aparato, se ha empezado a expresar y los miles de cargos cesantes se sumarán a las voces críticas que ya, desde dentro del partido, postulan cambios «de caras y de políticas». Los dirigentes más optimistas tratan de animar a los suyos poniendo de relieve que, a pesar de lo que ha caído, el PSOE conserva todavía un suelo electoral de aproximadamente el 30 por 100 y que, en mejores circunstancias, podrá recuperar a los que le han abandonado. Pero predomina la memoria amarga y la convicción de que, en las primeras elecciones generales, perderá irremediamente el gobierno central. Los datos objetivos fundamentan pronósticos desfavorables: la edad media de su electorado es la mayor de todos los partidos, la sangría de voto urbano es incesante, González no tiene relevo y con él no se puede ir más lejos.

● **IU se siente decepcionada.** Su crecimiento ha sido importante, pero ha quedado muy lejos de la posibilidad del **sorpaso**. Es consciente de que difícilmente encontrará nunca una ocasión más propicia que la de las pasadas elecciones para bascular la relación de fuerzas de la izquierda; nunca hallará un partido más abochornado ni un deseo de cambio tan generalizado. La mayoría de esta coalición imputa su relativo fracaso a que el PSOE movilizó a última hora a los presuntos abstencionistas y a que actuó en contra suya el sentido útil del voto que anida en la izquierda cuando el viento abomba el velamen de la derecha. Se consuela diciendo que, en condiciones normales, con cinco puntos menos de participación, IU hubiera superado en cuatro o cinco puntos sus resultados del 28-M. El discurso de Anguita, obligado como todo líder a manifestar la dimensión modesta de su triunfo, se sigue refugiando en la autoapología de sus manos limpias, lo que le proporciona la adhesión inquebrantable de todos los cataros, pero le aleja de las posiciones de gobierno.

● **La confusión de CiU es manifiesta.** Le resulta difícil digerir la derrota en la alcaldía de Barcelona donde ni siquiera una forzada coalición con el PP le permitiría desbancar al PSC de Maragall; no puede entender la pérdida

*en algunos ayuntamientos emblemáticos del catalanismo, como el de Vic. La coalición nacionalista no se explica por qué ha perdido tantos votos: analiza por la derecha e intuye que el PP le está laminando el electorado disconforme con su política lingüística, mira a la izquierda y tiene la sensación de que los electores le han flagelado precisamente con el látigo socialista con el que, en contra de los más radicales, habían pactado la pretendida gobernabilidad de España. La confusión de los dirigentes de CiU se torna perplejidad a la hora de plantearse su estrategia futura: ¿suavizar la política lingüística y conservar el poder, o mantener la orientación al monolingüismo y perder las próximas elecciones?, ¿romper el pacto con el PSOE y detener los procesos de transferencias en curso, o seguir apoyando al PSOE y recibir un importante voto de castigo del electorado?*

● *No están menos justificadas las interrogantes que plantean al PNV, EA y HB sus mediocres resultados sobre las futuras estrategias. La reflexión sobre la unidad del nacionalismo democrático vasco parece obligada, so pena de perder progresivamente la hegemonía. Que HB se cuestione su incondicional apoyo a ETA será inevitable.*

### **La matizada memoria electoral de los ciudadanos**

**LOS** ciudadanos españoles, en su inmensa mayoría, sabíamos muy bien que las elecciones del 28-M se convocaron formalmente para elegir parlamentos autonómicos y corporaciones municipales; pero era evidente que tenían también carácter de referéndum para el Gobierno. Durante la campaña electoral los partidos actuaron más en esta segunda perspectiva que en la primera o al menos así lo entendimos los ciudadanos, a quienes apenas nos llegaron ecos de problemas y proyectos locales o regionales, y sí, por el contrario, de los grandes temas y problemas nacionales como el GAL, la corrupción, los fondos reservados, la adolescencia predemocrática de Aznar o la bunkerización de la Moncloa.

*La memoria ciudadana del primer significado del 28-M se aproxima a los estándares de la normalidad democrática:*

*estamos satisfechos de nosotros mismos como pueblo: alta participación electoral, tranquila recepción de los resultados, pacíficos relevos, ordenada constitución de las nuevas corporaciones y, salvo excepciones estridentes, hasta pactos razonables entre fuerzas políticas afines.*

*En contraposición, nuestra memoria del carácter referendario del 28-M es una memoria burlada. El Ejecutivo no se ha dado por enterado del mensaje de reprobación que le han enviado las urnas. Después de tan negativos resultados, teníamos derecho a esperar un gesto de su parte. Sabíamos que **González** ni dimitiría ni convocaría elecciones, aunque el descalabro hubiera sido mayor, porque quería presidir la UE, porque se aferra a la letra cuando ésta le favorece (no eran elecciones generales) y porque no ha perdido claramente los apoyos parlamentarios precisos. Pero al menos queríamos registrar un gesto significativo: una remodelación del gabinete, un cambio en el organigrama del partido, una ampliación de los pactos... Nada de esto se ha producido: el presidente sigue silbando a la luna y los demás, mirando hacia las orillas del lago invisible. Tenemos la sensación de haber sido despojados de la mitad del significado de nuestro voto, tal vez de su significado principal.*

*LA voz mayoritaria del pueblo percibe con nitidez que los candidatos locales le han salvado los muebles al partido del gobierno y le han evitado el desahucio. En unas elecciones, exclusivamente generales, en las que la ambigüedad de significados se reduce a mínimos, la debacle socialista hubiera sido mayor. Pero, aunque se niegue a interpretar en este sentido los resultados, el Gobierno está tocado gravemente y es imprescindible hasta cuándo podrá resistir investido de más poder aparente que real. En modo alguno queremos poner en duda su legitimidad: el suyo sigue siendo el único gobierno legítimo de la nación. Pero sí creemos tener derecho de pedirle que asuma las responsabilidades políticas derivadas de las urnas y considere al menos la posibilidad y conveniencia de dimitir.*

*Por otra parte, las elecciones nos han dejado una memoria sorprendida de que el PSOE, tiznado en tantos episodios de*

*corrupción, haya sido la formación preferida por más del 30 por 100 de los españoles. ¿Qué tiene que suceder en España para que un partido pierda la confianza de la sociedad? Si los FILESA, Rubio, Roldán, papeles de Laos, BOE, Cruz Roja, GAL, los fondos reservados, etc., no fueron argumentos suficientes, tampoco lo serán probablemente las masivas escuchas ilegales del CESID. Un cierto sentimiento de impotencia ante lo irremediable invade no pocas capas de la sociedad: el actual gobierno, cuya agonía muchos consideramos perjudicial para el país puede perpetuarse porque su permanencia resulte circunstancialmente beneficiosa para el grupo catalán, el vasco o Coalición Canaria. Con lo cual, podemos llegar al absurdo de que González vuelva sin haberse ido.*